


**Tecnológico  
de Monterrey**
**ANA GABRIELA NÚÑEZ PÉREZ**

# La reconfiguración del sistema político

**Este año** el eje central del debate sociopolítico en México estará marcado por la reconfiguración del sistema político derivada de la reforma política y electoral que impulse el nuevo gobierno federal, particularmente en lo relativo a la arquitectura de los órganos electorales, el rediseño de reglas de representación, la fiscalización del financiamiento partidista y los mecanismos de participación ciudadana.

**L**a discusión será profundamente política: se disputará el control institucional del árbitro electoral, la autonomía técnica de los órganos constitucionales y el equilibrio entre gobernabilidad y pluralismo.

En paralelo, se intensificará la judicialización de la reforma ante la Suprema Corte, generando un escenario de tensión entre poderes y una posible fragmentación de criterios constitucionales. A nivel subnacional, los congresos locales enfrentarán presiones para armonizar sus marcos electorales, lo que abrirá espacios de negociación, captura y asimetrías regulatorias entre entidades, impactando directamente la calidad de la competencia democrática hacia 2027.

Un segundo bloque estratégico será la reorganización interna de los partidos políticos con miras a las elecciones intermedias de 2027, donde estará en juego la renovación de la Cámara de Diputados, gubernaturas y congresos locales clave. 2026 será el año de definición de liderazgos reales, reingeniería de coaliciones, selección anticipada de candidaturas y reposicionamiento ideológico frente a un electorado más fragmentado

y menos leal.

Los partidos deberán reconstruir estructuras territoriales debilitadas, profesionalizar su operación electoral y redefinir su narrativa frente a agendas emergentes como seguridad, costo de vida, empleo formal, migración y crisis de servicios públicos. Al mismo tiempo, se observará una disputa intensa por el control de padrones, financiamiento y órganos internos, con riesgos de fracturas, litigios intrapartidistas y deserciones estratégicas hacia nuevas plataformas o candidaturas independientes, en un entorno de alta volatilidad política.

El tercer gran frente será la gestión de presiones estructurales en política pública, particularmente en seguridad pública, finanzas públicas, educación y política social. El agotamiento fiscal de programas sociales expansivos, la presión del gasto en pensiones, la rigidez presupuestaria y la dependencia de transferencias federales a estados y municipios obligarán a decisiones políticamente costosas: ajustes presupuestales, reordenamiento de subsidios y redefinición de prioridades.

En seguridad, la persistencia de violencia territorializada y economías criminales seguirá condicionando la go-

bernabilidad local y la legitimidad institucional. En educación y capital humano, se profundizará el debate sobre calidad, pertinencia laboral y brechas de aprendizaje, especialmente en un contexto de nearshoring que exige habilidades técnicas que el sistema educativo no está generando con suficiente velocidad, lo que tendrá implicaciones directas en competitividad regional y cohesión social.

Finalmente, 2026 estará atravesado por una reconfiguración del posicionamiento internacional de México y su inserción económica, en un entorno global más proteccionista, con tensiones

comerciales, revisión de compromisos laborales y ambientales del T-MEC, y mayor escrutinio sobre el Estado de derecho, energía y política industrial. El fenómeno migratorio seguirá siendo un factor de presión diplomática y humanitaria, con impactos directos en política laboral, servicios públicos y gobernanza local en estados fronterizos y de tránsito.

**Project Manager de la Iniciativa de Educación con Equidad y Calidad de la Escuela de Gobierno y Transformación del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México**